

# Históricas Digital

Veremundo Carrillo Reveles

“Una mirada argentina sobre el Porfiriato. Vicente G. Quesada en México”

p. 103-126

*La modernización porfiriana vista por los viajeros*

José Enrique Covarrubias e Itzel Toledo García  
(coordinación)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

236 p.

Figuras

(Historia Moderna y Contemporánea 79)

ISBN 978-607-30-7389-9 (UNAM)

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de junio de 2023

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/792/modernizacion\\_porfiriana.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/792/modernizacion_porfiriana.html)

D. R. © 2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



## UNA MIRADA ARGENTINA SOBRE EL PORFIRIATO

### VICENTE G. QUESADA EN MÉXICO

VEREMUNDO CARRILLO REVELES  
Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de las Revoluciones de México

*Los diplomáticos de naciones débiles tienen que suplir la fuerza por la exquisita cultura personal, y entonces, es el individuo el que da relieve a su carácter oficial.*

Vicente Quesada<sup>1</sup>

Tras cinco noches de ferrocarril, el domingo 7 de junio de 1891 Vicente Gregorio Quesada (1830-1913) culminó la travesía que lo llevó desde su residencia en Washington D. C. hasta la ciudad de México. No se trataba de un viajero cualquiera, sino del nuevo ministro de la Argentina ante el gobierno de Porfirio Díaz. Quesada llegó a tierras mexicanas en un momento crucial para el continente, con la misión de fortalecer los lazos entre las dos repúblicas hispanoamericanas más grandes. Unos meses antes se celebró la Primera Conferencia Panamericana, a convocatoria de Estados Unidos, que se perfilaba ya para convertirse en una potencia internacional de primer orden.

Quesada, quien también representaba a su país ante Washington, no sólo era un diplomático experimentado, sino también un eminente hombre de letras. Escritor fecundo, dirigió la Biblioteca Nacional de Argentina e impulsó publicaciones de renombre en la época como la *Revista de Buenos Aires* y la *Nueva Revista de Buenos Aires*, que editó junto con su hijo, Ernesto. Ambos, padre e hijo, fueron dos de las figuras más reconocidas en la escena intelectual sudamericana de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Vicente Quesada, *Mis memorias diplomáticas. Misión ante el gobierno de Brasil*, Buenos Aires, Imprenta de Coni Hermanos, 1907, p. 203

<sup>2</sup> Acerca de los Quesada existen diversos trabajos, uno de los más completos es Pablo Buchbinder, *Los Quesada: Letras, ciencias y política en la Argentina, 1850-1934*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.

Vicente Quesada dejó testimonio de su estancia en territorio mexicano en uno de los tomos de sus memorias titulado *Recuerdos de mi vida diplomática. Misión en México (1891)*. Se trata de un documento excepcional, en el que da constancia de sus impresiones acerca del país desde dos aristas: su perspectiva como político experimentado y su lectura como escritor, amante de la cultura. El objetivo del presente capítulo es analizar la misión de Quesada desde esos dos horizontes. La historiografía que estudia la literatura de viajeros en este tiempo y espacio se ha centrado de manera dominante en testimonios de estadounidenses y europeos, por lo que resulta relevante recuperar la mirada alternativa que ofrece este visitante latinoamericano.

La relación de Quesada con México se dio en un contexto particular para las Américas. De acuerdo con los trabajos de Salvatore, coincide con un momento en el que desde Estados Unidos comienza a construirse una maquinaria representacional en torno a América Latina, que contribuye a desarrollar la proyección de un imperio informal del país del norte sobre el resto del hemisferio. Esta maquinaria se alimentó, entre otras muchas cosas, de relatos de viajeros y de informes de diplomáticos.<sup>3</sup>

En tanto ministro en Washington, Quesada estaba familiarizado con estas representaciones, de ahí que su testimonio sea importante. Se trata de la perspectiva de un personaje que se desenvuelve entre dos campos intelectuales: el estadounidense y el hispanoamericano, pero que se inclina por el segundo. Como ha demostrado Juan Pablo Scarfi en un artículo reciente, puede considerarse a Quesada como un representante temprano del antiimperialismo intelectual latinoamericano.<sup>4</sup>

Aunque su estancia en el país duró apenas tres meses, no sólo dejó un relato amplio en sus *Recuerdos*, sino que además mantuvo los vínculos políticos con el país durante varios años, como lo demuestra el hecho de haber sido nombrado en 1897 árbitro en un conflicto entre el gobierno mexicano y el de Estados Unidos, tema que abordaremos.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Ricardo D. Salvatore, *Imágenes de un imperio. Estados Unidos y las formas de representación de América Latina*, Argentina, Editorial Sudamericana, 2006, p. 63.

<sup>4</sup> Juan Pablo Scarfi, "Hacia un orden legal regional: Vicente Quesada y la construcción del derecho internacional latinoamericano", *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, n. 156, enero-junio 2019, p. 125-142.

<sup>5</sup> Quesada fue nombrado Enviado Especial y Ministro Plenipotenciario en noviembre de 1890. Llegó a México en junio de 1891 y permaneció hasta inicios de

¿Cuál fue la lectura que tuvo Quesada del México de finales del siglo XIX? Es la pregunta central que buscamos responder. Proponemos que, más que el proyecto de modernización impulsado por el Porfiriato, lo que llamó la atención de Quesada fue la estabilidad alcanzada y la posibilidad de que México y Argentina, en una suerte de unión hispanoamericana, pudieran contener al emergente coloso del norte. Más allá de una visión estrictamente geopolítica, Quesada analizó cuestiones sociales, culturales y de política interna pensando en los alcances de la sintonía entre ambos países.

La estancia de Quesada se dio en 1891, pero los *Recuerdos* se publicaron hasta 1904. Si bien, este texto no analiza la recepción e interpretación de las memorias entre sus lectores, es importante tener presente el contexto de un periodo marcado por el expansionismo estadounidense. Son unos años en los que se vive la convocatoria de las primeras Conferencias Panamericanas, la guerra hispano-estadounidense, la segregación de Panamá de Colombia y un creciente intervencionismo en Centroamérica que derivó en la enunciación —precisamente, a finales de 1904— del llamado Corolario Roosevelt. El perfil de Quesada hace que su relato tenga un evidente trasfondo político, lo que lo diferencia de los testimonios de otros viajeros contemporáneos.

El artículo está dividido en tres secciones. La primera ofrece una radiografía de la misión diplomática de Vicente Quesada en México, sus estrategias y objetivos. La segunda presenta las impresiones que tuvo el diplomático argentino acerca de la sociedad que lo acogía: las ciudades, la población y la cultura. Finalmente, en la tercera se analiza la lectura que tuvo respecto a la clase política porfirista.

### *La misión*

Hacia finales del siglo XIX los principales vínculos económicos y políticos de Argentina apuntaban a Europa, particularmente a Gran Bretaña. No obstante, el imparable ascenso de Estados Unidos hacía que

septiembre, cuando regresó a Washington. Fue designado como representante de Argentina para los festejos por el IV Centenario de la llegada de Colón a América, por lo que se trasladó en 1892 a España, en donde permaneció varios años.

desde Buenos Aires se mirara cada vez con mayor atención en dirección al norte. Con el propósito de apuntalar las relaciones con los estadounidenses y defender los intereses nacionales en el contexto de un mundo globalizado, la cancillería argentina puso al frente de la legación en Washington a uno de sus mejores prospectos: Vicente G. Quesada, quien asumió el cargo en los últimos meses de 1885.<sup>6</sup>

Quesada inició su carrera diplomática en los años 1850, con puestos menores en las representaciones argentinas en Bolivia, Brasil y Uruguay. Durante varias décadas se separó del servicio exterior y se desarrolló en otros campos: la literatura, la política y el derecho. Además de su labor como promotor cultural, fue diputado nacional en varias ocasiones. En 1883 retornó a la diplomacia, al ser designado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Imperio de Brasil, con la delicada misión de negociar la delimitación de las fronteras entre las dos naciones sudamericanas.<sup>7</sup>

Si bien, a su llegada a Washington Quesada no hablaba inglés fluido, todo este cúmulo de experiencias fueron suficientes para que se le nombrara representante de Argentina ante el gobierno de Estados Unidos, puesto que desempeñó hasta 1892. Entre sus tareas particulares tenía el mejorar las condiciones para las exportaciones argentinas en el próspero mercado estadounidense. Otra de sus labores era obtener el respaldo norteamericano en la disputa con Gran Bretaña por la soberanía sobre las islas Malvinas.<sup>8</sup> Desde la perspectiva de Buenos Aires era evidente que el coloso del norte caminaba a convertirse en una de las principales potencias a nivel global y, por tanto, era indispensable mejorar la posición argentina frente a él.

La Primera Conferencia Panamericana, celebrada en Washington entre el otoño de 1889 y la primavera de 1890, fue determinante para que la misión de Quesada se extendiera a México. En este encuentro

<sup>6</sup> En cuanto a algunos de los personajes que representaron a Argentina en el país del norte, incluido Quesada: Alicia Vidaurreta, "Tres visiones argentinas de los Estados Unidos", *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, n. 11, enero-junio 1991, p. 67-84.

<sup>7</sup> Quesada, *Mis memorias...*, p. 47-51.

<sup>8</sup> Véanse Vicente Quesada, *Recuerdos de mi vida diplomática. Misión en Estados Unidos (1885-1892)*, Buenos Aires, Librería de J. Menéndez, 1904, p. 206-292; Fernando González Roa, *El Dr. Vicente G. Quesada y sus trabajos diplomáticos sobre México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Acervo Diplomático Mexicano, 1925, p. 41-55.

multilateral, convocado a iniciativa del secretario de Estado Jaimés Blaine, participaron 18 naciones. La delegación de Estados Unidos presentó una serie de proyectos políticos y económicos con los que buscaba consolidarse como la potencia hegemónica del continente, acotando la influencia de las potencias europeas.<sup>9</sup>

Las delegaciones de México y Argentina mantuvieron buena sintonía y jugaron un papel clave en el rechazo a dos de las iniciativas estelares de los estadounidenses: la instauración de una unión aduanal continental y la adopción del arbitraje obligatorio entre naciones americanas. Para mexicanos y argentinos era muy claro que se trataba de proyectos que no beneficiarían a los países de América Latina. En el caso de la iniciativa aduanal, las ventajas serían sólo para Estados Unidos, ya que tendría acceso preferencial a los mercados latinoamericanos, que quedarían limitados en el comercio con otras potencias internacionales. En cuanto al tema del arbitraje, al ser exclusivo entre naciones del continente, beneficiaba también a los norteamericanos pues, dado su poderío político y económico, se convertirían en jueces formales e informales de todos los conflictos surgidos en el hemisferio.<sup>10</sup>

Quesada no participó en las sesiones de la Conferencia, pero sí en la planeación de la estrategia a desarrollar por la delegación argentina y siguió de cerca el encuentro.<sup>11</sup> Asimismo, formó parte de la Conferencia Monetaria Internacional Americana, que se reunió a comienzos de 1891 cumpliendo con las resoluciones del encuentro panamericano

<sup>9</sup> Respecto a la Primera Conferencia Panamericana, véanse Salvador Morales, *Primera Conferencia Panamericana: raíces del modelo hegemónico de integración*, México, Centro de Investigación Científica Tamayo, 1994; Morgenfeld Leandro, *Vecinos en conflicto: Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*, Buenos Aires, Continental, 2011, p. 79-84; Víctor Arriaga, "México y los inicios del movimiento panamericano, 1889-1890", en *Cultura e identidad nacional*, coordinación de Roberto Blancarte, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p. 107-126.

<sup>10</sup> Cfr. Morgenfeld, *Vecinos en conflicto*, p. 79-84 y Veremundo Carrillo Reveles, *México en la Unión de Repúblicas. El panamericanismo en la política exterior mexicana*, tesis de doctorado, México, El Colegio de México, 2018, p. 43-49.

<sup>11</sup> Scarfi, "Hacia un orden legal...", p. 134-135. Quesada fue nombrado formalmente delegado para la Conferencia, pero decidió no asistir ya que temía que su animadversión hacia las iniciativas de Estados Unidos afectara su misión diplomática.

de un año antes.<sup>12</sup> En este sentido, conocía bien los entramados del escenario panamericano y las coincidencias entre los delegados argentinos y mexicanos. Para Quesada era más que atinado que, tras varias décadas de ambivalencia, Argentina buscara fortalecer sus relaciones políticas con México. En sus propias palabras

esta nación, la más avanzada en el norte de las de origen español, es limítrofe con la poderosa potencia norteamericana, por cuya circunstancia debe dársele el prestigio moral de respeto y amistad por medio de misiones diplomáticas que la presente robustecida por buenas relaciones internacionales con las otras de la misma raza. Precisamente convenía que la República Argentina, situada al sur del continente, tuviese allí acreditado un diplomático de la misma categoría que en los Estados Unidos, tanto más cuanto que, después del congreso llamado pan-americano y de la avidez con que quería el coloso celebrar tratados de reciprocidad comercial, esa armonía entre los estados hispanoamericanos era, repito, un acto de prudente previsión.<sup>13</sup>

La Secretaría de Relaciones Exteriores mexicana, encabezada por Ignacio Mariscal, tenía una lectura similar acerca de la importancia de vigorizar los lazos entre los dos países más grandes de habla hispana en el continente. De ahí que, también inmediatamente después de la Conferencia de Washington, se designara a Juan Sánchez Azcona como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el gobierno de Buenos Aires, tras más de medio siglo de no tener representación diplomática. Con este nombramiento, la administración de Porfirio Díaz hacía patente su empeño por iniciar una nueva etapa en la relación bilateral.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> “The American Monetary Union”, *The New York Times*, Nueva York, 27 de diciembre de 1890, p. 8.

<sup>13</sup> Vicente G. Quesada, *Recuerdos de mi vida diplomática. Misión en México (1891)*, Buenos Aires, Librería de J. Menéndez, 1904, p. 6-7.

<sup>14</sup> En la prensa mexicana se insistió mucho en la importancia de fortalecer la relación con Argentina, precisamente en el contexto que propició la Conferencia Panamericana. Véase, por ejemplo, “Conferencia con el Señor Ministro Argentino Don Ramón Mendoza”, *La Voz de México*, 13 de julio de 1889, p. 3. Sánchez Azcona fue nombrado también ministro ante Río de Janeiro. Para un panorama general Guillermo Palacios y Ana Covarrubias, “América del Sur”, en *Historia de las Relaciones Internacionales de México*, coordinación de Mercedes de Vega, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, p. 116-119.

El interés de este acercamiento era meramente político, toda vez que el intercambio económico entre ambas naciones era prácticamente nulo.<sup>15</sup>

Apenas a finales de 1888 el gobierno de Buenos Aires había nombrado a Ramón Mendoza como representante en México, sin embargo, la sustitución de éste por Vicente Quesada dio un nuevo realce a la interacción. Mientras que Quesada llegaba con el estatus de ser también representante ante Estados Unidos y con el prestigio de sus antecedentes diplomáticos y de intelectual reconocido internacionalmente, Mendoza tuvo sólo el rango de Ministro Residente y antes de desempeñarse en México fue apenas secretario de la legación en Montevideo.<sup>16</sup> En sus comunicaciones con la cancillería argentina Quesada recalcó precisamente su compromiso de corresponder al interés mexicano, desarrollando una misión diplomática a la altura.<sup>17</sup>

Quesada no sólo era consciente de las razones geopolíticas que motivaron su nombramiento, sino que además estaba plenamente convencido de la necesidad de que las naciones hispanoamericanas hicieran frente común no sólo para contener el poderío estadounidense, sino también el de las potencias europeas. Quesada se identificó con una de las vertientes del temprano pensamiento antiimperialista latinoamericano, el hispanoamericanismo que floreció entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. En sus letras y su labor como promotor, se manifestó su interés por destacar no sólo la riqueza literaria y cultural de los países de habla hispana, sino también por ponderar los valores compartidos entre ellos.<sup>18</sup> Esta visión fue extensiva a sus trabajos como jurista especialista en derecho internacional. Como ha señalado Scarfi,

<sup>15</sup> Sandra Kuntz, *El comercio exterior de México en la era del capitalismo liberal, 1870-1929*, México, El Colegio de México, 2007, p. 145-155. En torno a las relaciones entre los países véase Cecilia Zuleta, *Los extremos de Hispanoamérica: relaciones, conflictos y armonías entre México y el Cono Sur, 1821-1990*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2008.

<sup>16</sup> Mendoza presentó sus credenciales al presidente Díaz en julio de 1889, “Recepción diplomática”, *El Tiempo*, 16 de julio de 1889, p. 2 y “Relaciones diplomáticas”, *El Tiempo*, 20 de febrero de 1889, p. 3.

<sup>17</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 97-99. La remoción de Mendoza obedeció a dificultades económicas, ya que la cancillería argentina carecía de recursos para costear una representación permanente. Sin embargo, la importancia que se vislumbraba en la relación con México motivó el nombramiento inmediato de Quesada, a quien se le pidió que se trasladara a su nueva misión lo más pronto posible.

<sup>18</sup> Esta postura es bastante clara en *La Sociedad americana bajo la dominación española*, cuya escritura realizó en gran parte durante su estadía en México y que fue rese-

Quesada fue pionero en promover “la postulación de una tradición latinoamericana del derecho internacional, abogando por la construcción de un orden legal regional latinoamericano resguardado del expansionismo estadounidense”.<sup>19</sup>

De cara a su misión diplomática, Quesada consideraba que la experiencia histórica de México en su relación con Estados Unidos podía arrojar importantes enseñanzas para Argentina, sobre todo a partir de la “triste lección” que dejó la pérdida de los territorios del norte mexicano en la guerra de 1846-1848. Para el diplomático argentino era de sumo interés “conocer los propósitos del gobierno ante el cual iba acreditado, las ideas de sus hombres públicos más importantes, estudiando sus conveniencias, para evitar la presión de un vecino poderoso o para alentar su actitud de vigilancia”.<sup>20</sup>

La designación de Quesada fue bien recibida por los círculos intelectuales mexicanos y llamó fuertemente la atención de la prensa, la cual dedicó varios artículos para presentar los antecedentes del nuevo ministro argentino. Una de las personalidades más entusiastas fue el escritor Francisco Sosa, quien lo introdujo con otros intelectuales relevantes de la época como Manuel Gutiérrez Nájera y Joaquín García Icazbalceta.<sup>21</sup> Esta ventana que le abría su perfil como intelectual, fue aprovechada por Quesada para vincularse también con los círculos políticos del Porfiriato y no quedar ceñido al limitado escaparate que brindaba el cuerpo diplomático que, en sus palabras, era un “semillero de intrigas”.<sup>22</sup> Asimismo, le permitió conocer de cerca la vida cultural del país e incluso realizar pequeños viajes en su interior.

Las circunstancias añadieron un objetivo adicional a la misión de Quesada en México: tratar de mejorar la imagen de Argentina en la opinión pública. El entusiasmo que se tenía sobre él en lo individual contrastaba con la visión respecto a la nación que representaba. Desde los años 1880 el país sudamericano tuvo una presencia constante en los

ñada por José Martí, *Obras completas. Volumen 7*, La Habana, Centro de Estudios Martianos-Karisma Digital, 2011, p. 387-392.

<sup>19</sup> Scarfi, “Hacia un orden legal...”, p. 126 y 137.

<sup>20</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 7.

<sup>21</sup> Francisco Sosa, “El sr. Doctor Don Vicente Quesada”, *El Nacional*, México, 25 de enero de 1891, p. 1-2.

<sup>22</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 25.

medios impresos mexicanos. El extraordinario desarrollo alcanzado en materia de infraestructura, atracción de inmigrantes, captación de inversiones y el crecimiento de las exportaciones, fueron objeto de análisis y de debate. El caso argentino ofrecía un marco comparativo para las políticas públicas mexicanas.

Al iniciar la década de 1890, no obstante, las opiniones negativas acerca del país del sur fueron doblegando a las lecturas positivas, por la conjunción entre una crisis política y una crisis financiera con repercusiones a nivel global. La llamada Revolución del Parque, a mediados de 1890, provocó la renuncia del presidente Miguel Juárez Celman y un interinato de Carlos Pellegrini, que duró poco más de dos años. Esta inestabilidad política fue resultado del estallido de una crisis financiera, originada por el descontrol del sistema bancario y la adquisición excesiva de deuda. La magnitud de la crisis fue tal, que golpeó a Londres, la principal capital financiera internacional, y tuvo afectaciones en todo el globo.<sup>23</sup>

Periódicos especializados como *El Economista Mexicano* y *La Semana Mercantil* dieron una cobertura amplia a la crisis argentina, pero no fueron los únicos. *El Siglo Diez y Nueve*, *El Nacional*, *El Universal* y *El Monitor Republicano* publicaron con frecuencia artículos respecto a la situación en el Río de la Plata. Como reconoció el propio Quesada: “está de moda atacar al país y a sus gobiernos para pintarnos en desastrosa bancarrota”.<sup>24</sup> De acuerdo con su interpretación, la imagen negativa era generada por la propia prensa argentina, cuyas notas desfavorables a la gestión de Juárez Celman reproducían los periódicos mexicanos.

Frente a ello, Quesada envió cartas aclaratorias y brindó entrevistas tratando de explicar que la situación en Argentina era transitoria y que sería rápidamente superada.<sup>25</sup> En las reuniones formales e informales

<sup>23</sup> Marichal considera la crisis iniciada en Argentina como la primera crisis financiera de los mercados emergentes durante la primera globalización, Carlos Marichal, *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, México, Debate, 2010, p. 62-68.

<sup>24</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 13.

<sup>25</sup> “La República Argentina”, *El Nacional*, México, 4 de julio de 1891, p. 2 y “La situación en Argentina”, *El Economista Mexicano*, México, 13 de junio de 1891, p. 218-219.

que sostuvo con el presidente Díaz, con miembros de su gabinete y con diversos actores de la vida política, intelectual y social de México, no dejó pasar oportunidad para hablar de la riqueza de su país, así como de la fortaleza de sus instituciones y de su pueblo, recalcando que la crisis era sólo momentánea. Incluso, llegó a solicitar audiencia con Ignacio Mariscal para exponerle su malestar frente a algunas notas de medios periodísticos mexicanos, que vaticinaban la “disolución” del pueblo argentino.<sup>26</sup> Defender la imagen de su país se convirtió, así, en otro de los ejes de su misión.

### *El escenario*

El cubano José Martí, con quien convivió en Estados Unidos, expuso en una reseña uno de los puntos centrales del pensamiento de Vicente Quesada, vinculado también a su labor diplomática: “cree fácil demostrar, con hechos históricos, la viril energía de nuestra raza para el gobierno libre. Los hispanoamericanos tienen la capacidad y el vigor necesario para vencer las dificultades de los pueblos nuevos, y para gobernarse y prosperar”.<sup>27</sup> Como explicó el propio Quesada, a partir de esta reseña de Martí, uno de los intereses que lo guió durante su estancia en México fue estudiar y conocer la sociedad, la cultura y el espacio desde una perspectiva hispanoamericana, que le permitiera encontrar particularidades y fortalezas compartidas con respecto a otras naciones de la región.

La cercanía con el grupo de Francisco Sosa, así como sus propios intereses intelectuales, fue el vehículo para que Vicente Quesada tratara de empaparse de la cultura y la vida del país que lo acogía. Sin embargo, no partía de cero. Durante la *Exposición Continental*, celebrada en Buenos Aires en 1882, le atrajo el pabellón dedicado a México, sobre todo la colección de libros e impresos. A raíz de esta experiencia, en *La Nueva Revista de Buenos Aires* publicó un extenso artículo, en el que brindó un panorama de las bibliotecas mexicanas, pero también de los principales

<sup>26</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 76-77.

<sup>27</sup> Martí, *Obras...*, p. 387-392. Quesada reproduce esta reseña en *Recuerdos...*, p. 99-100.

autores del momento, a partir de la lectura de informes, catálogos y artículos de revistas. En este texto, titulado “La Biblioteca Nacional de México”, Quesada hizo manifiesta su sapiencia acerca de la historia del país norteamericano y su realidad como sociedad mestiza: “conviene tener en cuenta que en México aún predomina la raza indígena, y por más que se haya mezclado con la raza blanca, la fusión completa de ambas es lenta [...] En los trajes, en los tejidos, en los usos, en las costumbres y hasta en la alimentación predomina una mezcla original”.<sup>28</sup>

No es extraño que entre las tareas cotidianas que realizó durante estos meses, estuvieran la consulta de la Biblioteca Nacional, la búsqueda de libros y los paseos por las calles, plazas y museos de la ciudad de México. Como señala en sus *Recuerdos*: “los libros serían mis amigos y mis compañeros. Mucho me complacía el viaje a México, porque nada enseña como la realidad: repito esta convicción, porque se fortificaba sin cesar en mi conciencia”.<sup>29</sup> Quesada aprovechó también para recorrer los poblados vecinos de Tacubaya y Coyoacán, así como la ciudad de Orizaba, que visitó a invitación de Sosa.

Los progresos materiales del régimen porfirista son apenas apuntes secundarios en sus memorias. Da cuenta de la existencia de tranvías y del empleo de luz eléctrica en diversos edificios y calles, pero sin mayores comentarios. En cambio, señala la mala calidad de los hoteles y los problemas de salubridad en los puertos, particularmente la presencia del temido paludismo. A diferencia de otros viajeros y diplomáticos, como su propio compatriota Martín García Mérou que se desempeñó como ministro en varios países del continente, Quesada no incluyó en sus *Recuerdos* reflexiones amplias respecto a la industria, la producción agropecuaria o las condiciones del comercio. Su interés se centró de manera específica en la arquitectura, la historia, las relaciones sociales y, por supuesto, la política.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Vicente Quesada, “La Biblioteca Nacional de México”, *Nueva Revista de Buenos Aires*, 1882, p. 428.

<sup>29</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 21.

<sup>30</sup> Aunque es probable que en la correspondencia con la cancillería incluyera información de este tipo, en la única fuente oficial a la que hemos tenido acceso tampoco hay rastro: *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional por el Dr. Estanislao S. Zeballos (octubre de 1891 a agosto de 1892)*, Buenos Aires, Empresa la Nueva Universidad, 1892, p. 716. Relativo a García Mérou, que relevó en Washington a Quesada y antes fue ministro en Brasil, Paraguay y Perú: Paula Bruno,

En cuanto a la arquitectura de las poblaciones que visitó, destacó la herencia española, especialmente en la capital del país, “ciertamente una ciudad de viejos palacios”.<sup>31</sup> Si bien, en el texto expresa su admiración por la catedral, el edificio del Tribunal de Minería, el Convento de Guadalupe o el castillo de Chapultepec, entre otros, son constantes sus críticas al deterioro de antiguos palacios, empleados ahora como sede de una diversidad de negocios. Reprocha particularmente que la modernización de la metrópoli rompiera con la estructura urbana del periodo virreinal. Quesada señala que, pese a su monumentalidad, espacios como el primer cuadro de la ciudad de México no eran propiamente bellos: “todos los edificios de esta extensa plaza tienen el tipo colonial: quizá grandeza, pero carencia de arte; la arquitectura es pesada, sin duda sólida pero la estética brilla por su olvido muchas veces”.<sup>32</sup>

El énfasis en el deterioro de los edificios construidos en el periodo virreinal, que repite en varios pasajes, tiene que ver con el hispanoamericanismo que abrazaba Quesada y en su insistencia en rescatar la herencia española en las naciones del continente, como una suerte de base cultural compartida que les permitiría fortalecer sus lazos y hacer frente común ante el amago de las grandes potencias. De particular preocupación en la época era la situación de Cuba, entonces colonia española, que se vislumbraba podía ser anexada por Estados Unidos.<sup>33</sup> Si bien, Quesada difería con el mencionado José Martí, un abierto nacionalista, respecto al rol político y moral de España en el continente, coincidían en la necesidad del hermanamiento entre los pueblos de origen latino frente al gigante del norte. De ahí que ambos sean considerados como representantes del pensamiento antiimperialista.<sup>34</sup> Ese es el marco a tener en cuenta en las observaciones de Quesada.

Martín García Mérou. *Vida intelectual y diplomática en las Américas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2018.

<sup>31</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 67.

<sup>32</sup> *Idem.*

<sup>33</sup> Referente al hispanoamericanismo y los debates relacionados con España, aunque centrado en México, destaca el trabajo de Aimer Granados, *Debates sobre España: el hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX*, México, El Colegio de México/ Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2005.

<sup>34</sup> Para un panorama general en torno al pensamiento y la literatura antiimperialista, véase el estudio introductorio de *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia inte-*

Sus impresiones referentes a Coyoacán y los alrededores de la capital son mucho más benévolas que las del centro histórico. Quesada destaca la armonía arquitectónica de ese poblado alejado de la metrópoli, pero especialmente la belleza natural, enmarcada por las vistas a los volcanes. En sus letras hay un dejo de nostalgia bucólica: “la vegetación es hermosa y todo aparecía verde, en aquella llanura donde, sobre las islas en las lagunas, los aztecas fundaron la ciudad que los españoles conquistaron, y que yo visitaba complacido”.<sup>35</sup>

Al igual que otros viajeros de la época, como el matrimonio Bryce que se aborda en el capítulo “La modernización durante el Porfiriato desde la perspectiva de los Bryce”, Quesada mostró interés en el pasado prehispánico. Sus apuntes, sin embargo, se limitan a recomendar la visita del Museo Nacional de México, sin ahondar mucho: “vano intento sería el mío siquiera dar una idea en las riquezas históricas allí clasificadas”.<sup>36</sup>

Ahora bien, en lo que sí es mucho más detallado y analítico es en su descripción de la población indígena, una temática que es constante en otros viajeros decimonónicos:<sup>37</sup> “es visible en todas partes y bajos distintos aspectos, las ruinas aztecas y toltecas de los monumentos indios, que parece conserva, como guardianes empobrecidos, la numerosa población india, que actualmente es la mayoría de la población obrera”.<sup>38</sup>

El diplomático identificó dos grupos muy notorios dentro de la población indígena. Por una parte, aquellos a los que “les falta el nervio para emanciparse de la inferioridad tradicional que los vio nacer y los verá morir, por generaciones de generaciones”. Sumidos en la miseria, dice, trabajan para no morir de hambre y se embriagan con pulque cotidianamente. Desde su visión liberal, para Quesada el mayor defecto de estos es que “no hay individualidad viril, sino abyecta

*lectural latinoamericana, 1900-1930*, coordinación de Alexandra Pita y Carlos Marichal, México, El Colegio de México/Universidad de Colima, 2012, p. 9-36.

<sup>35</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 69.

<sup>36</sup> *Idem.*

<sup>37</sup> Aunque cubre un periodo previo al de la visita de Quesada, el trabajo de Rodolfo Ramírez, “La representación de ‘lo indígena’ entre los viajeros extranjeros en México, 1824-1867”, *Letras Históricas*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, n. 12, primavera-verano 2015, p. 59-60, ofrece un panorama historiográfico sobre la temática indígena entre los viajeros decimonónicos.

<sup>38</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 69.

sumisión”.<sup>39</sup> En su visita a Orizaba, Quesada quedó impresionado particularmente por la pobreza de los indígenas que cultivan las tierras, trabajando —hombres, mujeres y niños— sin posibilidad alguna de ascenso o mejoría social.<sup>40</sup>

Por la otra parte, Quesada ubicó otro grupo de indígenas en el que, en sus propias palabras, existía “tela para el progreso”. Esto es notorio a simple vista, señala en el texto, por la pulcritud de sus ropas y por sus rasgos que parecen de tipo oriental. Según su interpretación, estos últimos en realidad serían mestizos, descendientes de los soldados de la intervención francesa o de los propios conquistadores españoles. Pese a esta supuesta determinante “racial”, el diplomático argentino subraya en sus observaciones que un “indio puro” como Benito Juárez se destacó “como ejemplo de viril esfuerzo: no era militar, fue abogado, y sin embargo luchó y venció como soldado”.<sup>41</sup>

Las reflexiones de Quesada son interesantes en el contexto de la época. Aunque fueron publicadas más de una década después de su estancia en el país, se insertan en un debate de esos años. Un tema de discusión en la prensa era si México debía adoptar una política similar a la de Argentina para captar migrantes o si era mejor aprovechar la población indígena y “volverla productiva”.<sup>42</sup> Si bien, no se pronunció de manera explícita, es claro que Quesada se inclinaba por esta segunda opción, sobre todo al insistir en ponderar la individualidad y la educación como mecanismos para vencer la subordinación y por tanto la supuesta pasividad de las poblaciones indígenas: “es, entretanto, el pueblo indígena industrial: lo supongo capaz de transformarse por el ejemplo”.<sup>43</sup> Un elemento complementario para ello, de acuerdo con Quesada, sería el tránsito hacia un mestizaje total de la sociedad, que vislumbraba como inevitable y deseable, tal como advirtió en el ya citado artículo de “La Biblioteca Nacional de México”.

<sup>39</sup> *Idem.*

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>42</sup> Al respecto, véase el debate entre *El Economista Mexicano* y *La Semana Mercantil* en sus ediciones de mayo de 1889. Para un panorama general sobre el tema: Paolo Riguzzi, Antonia Pi-Suñer y Lorena Ruano, “Europa”, en *Historia de las Relaciones Internacionales de México*, coordinación de Mercedes de Vega, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, p. 215-216.

<sup>43</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 64.

Por la naturaleza de su cargo, Quesada fue invitado reiteradamente a veladas, comidas y cenas en las que convivió con las élites mexicanas, ya fuera en residencias particulares, en edificios públicos o en recintos exclusivos como el *Jockey Club*. Más allá del lujo y la confortabilidad de las casas ricas, lo que más llamó su atención, y así lo dejó asentado en sus memorias y en la correspondencia con su hijo, fue la convivencia familiar: “aquí el hogar es el santuario doméstico, afectuosas las relaciones familiares, y aun cuando no se hace tanto alarde como del *home* norteamericano, pareceme que hay más sinceridad en el cariño. Me he sentado en mesas con niños y, por lo que observé, había afecto filial, dulce, tranquilo y obediente”.<sup>44, 45</sup>

Un factor que englobaba a élites y sectores populares, destacado por Quesada, fue la religiosidad. Más allá de las clases, un catolicismo profundo unía a la sociedad mexicana: “Las iglesias son muy frecuentadas, a pesar que el tesoro no costea los gastos del culto, y aquí todos guardan en las formas una devoción marcada”.<sup>46</sup> Quesada notó particularmente el papel de las mujeres en la conservación de las tradiciones asociadas a la religión. Asimismo, reflexionó en torno a las perturbaciones provocadas en su momento por la Reforma Liberal, dada la profunda religiosidad que prevalecía y al hecho de que no fueran notorias fracturas entre las élites dominantes del Porfiriato, tema al que volveremos.

El México reseñado por el diplomático argentino contrasta con la visión que dejó plasmada en sus memorias de Estados Unidos. Quesada vio en el mestizaje y sobre todo en la educación, un mecanismo de transformación social para México con bastante potencial. Pese a reparar en la pobreza extrema en la que vivía un sector importante de la población, el diplomático argentino no vislumbró grandes conflictos sociales y más bien dio cuenta de una suerte de armonía, como señalamos, anclada en la religiosidad. Por el contrario, en sus páginas referentes

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 82.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 28 y 55. Además de los rasgos particulares que encontraba en la comparación entre México y Estados Unidos, la atención en las relaciones familiares pudo haber estado influida por un tema personal. Aunque en la correspondencia con su hijo insistía en que quería seguir su vida diplomática, tras casi una década residiendo en el extranjero, los apuntes contenidos en sus *Recuerdos* dejan entrever la nostalgia por su familia. Sus primeras incursiones por las calles de la ciudad de México fueron para adquirir un obsequio que enviaría a su nieta Ernestina.

<sup>46</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 27.



a Estados Unidos advierte de fuertes tensiones sociales, por cuestiones de clase y raciales:

En este país, las cuestiones que me producen inquietud son las que se agitan entre el obrero y el capitalista... es una cuestión social muy grave: la sociedad en agrupaciones de capitalistas, las unas para combatir a las otras, todas para explotar al consumidor dentro y fuera de este país. Los negros, este cáncer de la sociedad norteamericana, quieren armarse para hacer que su voto se cuente en las luchas electorales, imponiendo candidatos. Los blancos, a su vez, miran crecer esta raza negra, prolífica en proporciones sorprendentes, y en odio a la mezcla contra la cual la ley y las costumbres levantan una muralla, porque quieren conservar la raza blanca, el tipo europeo, amenazado de transformarse si se mezcla con negros y chinos.<sup>47</sup>

Si bien, Quesada reconoce en la iniciativa individual y en la cultural del trabajo virtudes importantes de la sociedad estadounidense, critica en sus escritos aspectos particulares que contrastan con su lectura acerca de México, en específico el culto excesivo al “dios” dinero y el que la familia no ocupe el lugar angular a partir del cual se constituye la estructura social. En este sentido, y como recalcó Martí en la citada reseña, para Quesada las naciones hispanoamericanas, entre ellas México, poseían valores culturales que permitían “tener completa y profunda fe en el porvenir, desarrollando con prudente firmeza las cualidades heredadas y mejorándolas por el cruzamiento con otras razas europeas”.<sup>48</sup>

### *Los actores*

Cuando Vicente Quesada llegó a la ciudad de México, Porfirio Díaz se encontraba en el ocaso de su segundo periodo presidencial consecutivo. Unos meses antes el Congreso había aprobado la reelección indefinida, que desechó por completo los postulados del Plan de Tuxtepec que lo había llevado por primera vez a encabezar el ejecutivo. Lejos de vislumbrarse que esta contradicción pudiera generar incertidumbre, todo hacía

<sup>47</sup> Quesada, *Misión en Estados Unidos...*, p. 52.

<sup>48</sup> Martí, *Obras...*, p. 387-392.

prever que serían muchos los años que Díaz seguiría ocupando la silla presidencial, gobernando con mano de acero.

La estabilidad y el pragmatismo de la clase política mexicana fueron aspectos que captaron el interés del ministro argentino. Para Quesada, que conocía bien la historia mexicana, era de llamar la atención que no fueran visibles grandes fisuras y que pudieran convivir, bajo el manto del Porfiriato, viejos liberales y conservadores; antiguos imperialistas y condecorados republicanos, sin que las rivalidades añejas, por lo menos desde su percepción, significaran marginación de la vida pública o un sentimiento de revanchismo. La cohesión entre las élites, de acuerdo a la lectura del diplomático, era una de las fortalezas del régimen porfirista. La severa represión a los yaquis o a los disidentes que no formaran parte de los grupos privilegiados no aparecen en las páginas de los *Recuerdos*; es imposible señalar si la ausencia fue por desconocimiento, por la eficacia de la propaganda porfirista o por una omisión voluntaria, teniendo en cuenta que las memorias se publicaron cuando Díaz se encontraba en el poder.

En el análisis que Quesada realiza de la vida política mexicana es evidente una comparación constante e implícita con Argentina que, como señalamos, atravesaba un periodo turbulento. Aunque con diferencias notables en la conducción del gobierno, el peso de la opinión pública y la división de poderes, Quesada encuentra pilares de estabilidad en México que lo acercan a Estados Unidos y lo diferencian notablemente de su propio país. En sus memorias relativas a su estancia en territorio estadounidense hay una reflexión en torno a las características a las que debería aspirar Argentina y que, en muchos sentidos, son las que encuentra en el México porfiriano: “la seriedad en el gobierno, —independizándolo de la camaradería y del prejuicio de que los ‘amigos’ pueden permitirse todo y pedir todo— es lo único que se precisa para inspirar confianza en el exterior, pues eso traerá la estabilidad en la moneda, la sensatez en los presupuestos y la garantía de una justicia sana”.<sup>49</sup>

Quesada convivió con diversos actores de la vida política y con miembros del gabinete federal, sin embargo, los dos personajes a los que mayor atención dedicó fueron el propio presidente Porfirio Díaz y el canciller Ignacio Mariscal. Con ambos tuvo la posibilidad de reunirse

<sup>49</sup> Quesada, *Misión en Estados Unidos...*, p. 58.

no sólo en ceremonias oficiales, sino también en privado. Estos encuentros, según relata Quesada, se dieron en sus despachos, pero también en sus residencias e incluso en sus casas de campo, como fue el caso de Mariscal.

En los dos casos, Quesada se encontró con políticos experimentados, curtidos por los años; extremadamente corteses, pero reservados y calculadores. En lo que respecta a Díaz, reiteradamente destaca que le pareció un “verdadero jefe de Estado, ajeno a las francachelas de mal gusto de algunos personajes improvisados”.<sup>50</sup> Da cuenta que platicaron ampliamente acerca de diversos temas, entre ellos el proceso de modernización del ejército mexicano y cuestiones internacionales. Respecto a este último tópico, no obstante, Quesada se excusó de publicar detalles en sus *Recuerdos*, al señalar que dio su palabra de mantener la confidencialidad. Pese a ello, sí ofrece un retrato puntual de la personalidad del dictador: “Es fuerte, cabalga bien, y la impresión que me hizo en las varias veces que conversamos es la de un hombre de carácter serio; me trató con exquisita cortesía y conquistó mi respeto; parece que tiene como prudente cautela la reserva: mira para indagar, más no para inspirar franqueza.”<sup>51</sup>

En cuanto a Mariscal, el diplomático argentino expresó su admiración. En el texto lo cataloga como un hombre de Estado, con una amplia capacidad para poder negociar con un vecino poderoso como Estados Unidos, defendiendo los intereses mexicanos y evitando compromisos que pudieran significar quedar subordinados al coloso del norte. Quesada resaltó de Mariscal su visión previsoras al multiplicar las relaciones políticas de México con diversos países, entre ellos los de habla hispana.<sup>52</sup> Al igual que en el caso de Díaz, Quesada encontró en el canciller una personalidad sobria y las formas de un político veterano: “No es hombre vigoroso, su aspecto es más bien fatigado; de maneras corteses y de palabra mesurada. No sé si la vecindad con los norteamericanos, le ha dado cierta seriedad fría”.<sup>53</sup>

<sup>50</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 24.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 89.

<sup>52</sup> Respecto a la política exterior del gobierno de Díaz, de la cual Mariscal fue el principal artífice: Roberta Lajous, “La política exterior del Porfiriato”, en *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, coordinación de Blanca Torres, México, El Colegio de México, 2010, El Colegio de México, 2010, t. IV.

<sup>53</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 11.

Todo apunta a que Díaz y Mariscal tuvieron a su vez una buena impresión de Quesada. En 1897, cuando ya se desempeñaba como ministro de Argentina en España, Quesada recibió una comunicación formal de México y de Estados Unidos, para que se desempeñara como árbitro único en una controversia que mantenían los dos países norteamericanos, por una reclamación de un ciudadano del segundo contra el gobierno del primero. La postulación de Quesada fue de común acuerdo, lo que da cuenta que también dejó buena imagen durante su desempeño en Washington. El argentino aceptó la petición y, tras un largo proceso de estudio, dictaminó en favor de México; Estados Unidos aceptó el veredicto.<sup>54</sup>

La madurez que Quesada encontró como rasgo distintivo de Díaz y de Mariscal la hizo extensiva en sus *Recuerdos* hacia la clase política mexicana. De manera particular llamó su atención la tolerancia del régimen hacia aquellos personajes que simpatizaron con el Segundo Imperio o que formaron parte de ese gobierno, entre ellos García Icazbalceta o la familia Herrán, con quienes Quesada estableció lazos de amistad: “a pesar de las divergencias inevitables entre los partidarios del Emperador Maximiliano, y los militares que le vencieron en guerra justa, aquellos gozaban de toda clase garantías. Más aún, muchos fueron llamados al servicio por el presidente, general Díaz”.<sup>55</sup>

Para Quesada fue asombroso que en junio de 1891 se organizara y convocara públicamente a una misa en honor del ex emperador Maximiliano y sus generales Miguel Miramón y Tomás Mejía en la iglesia de San Fernando. Aunque no acudió a la ceremonia por su carácter de diplomático, sí visitó los alrededores y tomó nota de que muchos de los asistentes portaban condecoraciones otorgadas por el Emperador. Que la ceremonia fuera de conocimiento público y que no interviniera la policía ni el gobierno era, de acuerdo con Quesada, “evidente prueba del espíritu prudente para calmar rencores y pacificar los ánimos”.<sup>56</sup>

La estabilidad que brindaba al país el régimen de ese momento, de acuerdo con lo reseñado por Quesada, descansaba en su habilidad de desarticular a la oposición y de mantener la cohesión entre las élites

<sup>54</sup> Sobre el tema: González Roa, *El Dr. Don Vicente Quesada...*, p. 57-101.

<sup>55</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 91.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 92.

políticas. Aunque señalaba que, en un primer momento, tras el triunfo de la República, muchos de los simpatizantes de la Intervención Francesa padecieron la confiscación de bienes o el exilio, Quesada reconocía que se había logrado llegar a un equilibrio, mediante cierto nivel de tolerancia, que fortalecía a la administración de Díaz.

El diplomático dejó constancia de otro evento que llamó su atención: una ceremonia masónica que se celebró en el panteón de San Fernando en el aniversario luctuoso de Benito Juárez. Acompañado por el coronel Agustín Lozano, su amigo mexicano más fiel, Quesada presenció el rito, en el que participaron, de acuerdo con sus notas, no sólo varones, sino también un contingente de mujeres. Aunque esperaba encontrarse con una manifestación masiva, en la que también se hicieran presentes los detractores de Juárez, se topó con una ceremonia más bien recatada, que reflejaba en muchos sentidos los modos de la estabilidad porfirista:

Fui testigo de esta fiesta masónica, porque deseaba darme cuenta si las clases conservadoras, las eminencias literarias y sociales como políticas, tomaban parte en estas demostraciones; pero la impresión que me hizo fue que sólo una especie de *unión cívica* era la directora de esta ceremonia [...] los opositores se abstienen, los indiferentes no se preocupan y la gran mayoría son simples espectadores. Los yankees, en sus manifestaciones, son más ruidosos, y el pueblo toma parte activa en estos actos.<sup>57</sup>

Una élite política ceremoniosa y disciplinada, una oposición reuente a la confrontación y una enorme masa social silente. En estas pocas líneas, Vicente Gregorio Quesada retrató de manera muy puntual las claves que vislumbró como pilares de la *Pax Porfiriana*.

### *Consideraciones finales*

Es importante hacer notar que, en un contexto de un mundo globalizado, lo más destacado que encontró Vicente Quesada durante su estancia en tierras mexicanas no fueron los signos del proyecto modernizador del Porfiriato, sino elementos que ligaban al país con

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 63.

tradiciones arraigadas en su pasado: la religiosidad, los valores familiares y la herencia española de sus edificaciones.

Aunque su retrato de la población indígena puede llegar a ser desolador, no ve en ella un obstáculo para el desarrollo de México, sino una posibilidad. Así lo deja claro, cuando señala que una parte de esta población puede superar la pobreza y contribuir al país, a partir de la educación, de fomentar valores ligados a la individualidad y de un inevitable mestizaje. Resulta relevante esta lectura, viniendo particularmente de un experimentado político argentino, ya que difiere de aquellos mexicanos que veían en la población indígena un lastre para el país, que sólo podría ser combatido con la llegada masiva de migrantes europeos.

Para Quesada, un intelectual identificado con el pensamiento antiimperialista, México tenía el potencial para encabezar un movimiento de solidaridad hispanoamericana, que permitiera hacer frente común ante las grandes potencias internacionales. La experiencia histórica del país, dada su compleja vecindad con Estados Unidos, y la madurez de su clase política eran cuestiones de las que Argentina y otros países del continente podrían tomar importantes lecciones.

Particularmente fue de su interés la estabilidad que ofrecía el régimen porfirista, a partir de un pragmatismo práctico, como lo evidenciaba la convivencia tolerada entre antiguos enemigos: republicanos e imperialistas. Es evidente que este tópico llamó su atención en función del momento turbulento que vivía la Argentina, ¿Podía ser el sistema político mexicano un modelo para el resto de Hispanoamérica? Quesada deja abierta esa posibilidad.

Tras su paso por Brasil, México y Estados Unidos, Vicente Gregorio Quesada continuó su vida diplomática en Europa, encabezando misiones ante España y el Vaticano. Su prestigio como diplomático, como jurista y como intelectual siguió aumentando. Prueba de ello es la petición, que señalamos en el texto, para que fuera árbitro en una controversia entre los dos países norteamericanos.

Su relación con México no terminó con su muerte. Durante los años 1920, uno de los personajes más influyentes de la cancillería mexicana, Fernando González Roa, dedicó un libro a analizar las memorias y el pensamiento de Quesada. Trabajos posteriores podrán profundizar acerca de este interés, de quien fue uno de los principales arquitectos



de la política exterior mexicana posterior a la Revolución y que fue considerado por Lázaro Cárdenas para encabezar la cancillería durante su gobierno. González Roa vio de manera nítida en el antiimperialismo de Quesada valores que debían ser rescatados por el nacionalismo revolucionario.<sup>58</sup>

## FUENTES

*El Economista Mexicano*, ciudad de México, México

*El Nacional*, ciudad de México, México

*El Tiempo*, ciudad de México, México

*La Voz de México*, ciudad de México, México

*The New York Times*, Nueva York, Estados Unidos

## Bibliografía

ARRIAGA, Víctor, “México y los inicios del movimiento panamericano, 1889-1890”, en *Cultura e identidad nacional*, coordinación de Roberto Blancarte, México, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p. 107-126.

BRUNO, Paula, *Martín García Mérou. Vida intelectual y diplomática en las Américas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2018, 216 p.

BUCHBINDER, Pablo, *Los Quesada: Letras, ciencias y política en la Argentina, 1850-1934*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.

CARRILLO REVELES, Veremundo, *México en la Unión de Repúblicas. El panamericanismo en la política exterior mexicana*, tesis de doctorado, México, El Colegio de México, 2018, 439 p.

<sup>58</sup> González Roa encabezó la representación de México en las Comisiones de Reclamaciones con Estados Unidos, España y Francia. Profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, dirigió la delegación mexicana en la Conferencia Panamericana de 1928 y fue embajador en Guatemala y Estados Unidos. Cárdenas lo contempló para encabezar la cancillería, pero el avanzado estado de una enfermedad mortal lo impidió.

- GONZÁLEZ ROA, Fernando, *El Dr. Vicente G. Quesada y sus trabajos diplomáticos sobre México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Acervo Diplomático Mexicano, 1925, 201 p.
- GRANADOS, Aimer, *Debates sobre España: el hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX*, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2005, 381 p.
- LAJOUS, Roberta, “La política exterior del Porfiriato”, en *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, coordinación de Blanca Torres, México, El Colegio de México, 2010, t. IV, 177 p.
- KUNTZ FICKER, Sandra, *El comercio exterior de México en la era del capitalismo liberal, 1870-1929*, México, El Colegio de México, 2007, 531 p.
- MARICHAL, Carlos, *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, México, Debate, 2010, 420 p.
- MARTÍ, José, *Obras completas. Volumen 7*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Karisma Digital, 2011, 428 p.
- Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional por el Dr. Estanislao S. Zeballos (octubre de 1891 a agosto de 1892)*, Buenos Aires, Empresa la Nueva Universidad, 1892, 808 p.
- MORALES, Salvador, *Primera Conferencia Panamericana: raíces del modelo hegemónico de integración*, México, Centro de Investigación Científica Tamayo, 1994, 669 p.
- MORGENFELD, Leandro, *Vecinos en conflicto: Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*, Buenos Aires, Continental, 2011, 447 p.
- PALACIOS, Guillermo y Ana Covarrubias, “América del Sur”, en *Historia de las Relaciones Internacionales de México*, coordinación de Mercedes de Vega, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, 414 p.
- Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, coordinación de Alexandra Pita y Carlos Marichal, México, El Colegio de México/Universidad de Colima, 2012, 352 p.
- QUESADA, Vicente, “La Biblioteca Nacional de México”, *Nueva Revista de Buenos Aires*, 1882, p. 407-439.
- , *Mis memorias diplomáticas. Misión ante el gobierno de Brasil*, Buenos Aires, Imprenta de Coni Hermanos, 1907, 394 p.



- QUESADA, Vicente, *Recuerdos de mi vida diplomática. Misión en Estados Unidos (1885-1892)*, Buenos Aires, Librería de J. Menéndez, 1904, 303 p.
- , *Recuerdos de mi vida diplomática. Misión en México (1891)*, Buenos Aires, Librería de J. Menéndez, 1904, 164 p.
- RAMÍREZ, Rodolfo, “La representación de ‘lo indígena’ entre los viajeros extranjeros en México, 1824-1867”, *Letras Históricas*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, n. 12, primavera-verano 2015, p.59-60
- RIGUZZI, Paolo, Antonia Pi-Suñer y Lorena Ruano, “Europa”, en *Historia de las Relaciones Internacionales de México*, coordinación de Mercedes de Vega, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, 540 p.
- SALVATORE, Ricardo D., *Imágenes de un imperio. Estados Unidos y las formas de representación de América Latina*, Argentina, Editorial Sudamericana, 2006, 191 p.
- SCARFI, Juan Pablo, “Hacia un orden legal regional: Vicente Quesada y la construcción del derecho internacional latinoamericano”, *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, n. 156, enero-junio 2019, p. 125-142.
- VIDAURRETA, Alicia, “Tres visiones argentinas de los Estados Unidos”, *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, n. 11, enero-junio 1991, p. 67-84.
- ZULETA, Cecilia, *Los extremos de Hispanoamérica: relaciones, conflictos y armonías entre México y el Cono Sur, 1821-1990*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2008, 426 p.